

Juan-Miguel Fernández-Balboa,
School of Kinesiology and Physical Education,
University of Northern Colorado, USA.

ASPECTOS CRÍTICO Y CÍVICO DEL ROL DE LOS/LAS PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE: CONEXIONES CON LA POLÍTICA, LA ECONOMÍA Y EL MEDIO AMBIENTE

Resumen

El filósofo Descartes dijo: “Pienso, luego existo”. En este artículo intentaré explicar cómo nuestra forma actual de pensar, como profesionales de la Educación Física, está frecuentemente desconectada de los ámbitos social y ambiental. Esta falta de conexión, por un lado, limita nuestro poder educativo, y, por otro lado, puede tener consecuencias graves para el futuro de la raza humana de nuestro planeta. Mi intención es promover una nueva forma de pensar que nos ayude a darnos cuenta de que la Educación Física y el Deporte no son entidades aisladas del contexto social, sino que, al contrario, influyen y están influenciadas por la política y la economía, y además están relacionadas con el medio ambiente. Por estas razones, quiero estimular en el/la lector/a nuevos cursos de pensamiento y acción. En concreto, si mi artículo ayuda a comprender la necesidad de trascender la barrera de nuestra mentalidad de “especialistas” y a establecer conexiones entre los contextos educativo, social (político y económico), y del medio ambiente, mis esfuerzos habrán sido bien empleados. Si, además, mis ideas sirven para estimular acciones transformadoras tanto a nivel individual como colectivo, mi misión habrá sido completa.

Palabras clave: medio ambiente, actividades en la naturaleza, roles.

Introducción

En un reciente artículo de *Apunts*, el profesor Carlos Plana Galindo (1992) analizó el rol del “profesor” [sic] de Educación Física. En su análisis, Plana Galindo resaltó dos aspectos fundamentales de este rol: (a) la acción específica dentro de la Educación Física y (b) los parámetros que justifican el éxito docente basados en acciones relacionadas con el entorno. En su introducción, Plana Galindo hizo hincapié en el carácter “especial” de esta asignatura y sugirió que “la solución está en discriminarla o en conocer sus verdaderas posibilidades dentro de la escuela” (p. 58). Desde esa doble perspectiva, él optó por la segunda posibilidad y procedió a analizar el rol de los/las profesionales de esta asignatura desde tres puntos de vista: (a) su relación con la comunidad, (b) su relación con la institución y (c) su relación con los alumnos. Si bien el carácter de este análisis es de una utilidad indiscutible, su contenido, desde mi punto de vista, es un tanto limitado por dos razones. La primera es que, a pesar de sus

intenciones iniciales, Plana Galindo dedicó su discusión principalmente a las relaciones del rol del/de la educador/a físico/a a los marcos de la institución y de los estudiantes; dejando así algo de lado sus relaciones con la sociedad. La segunda razón es que su planteamiento de las “verdaderas posibilidades” de la Educación Física está enmarcado en un cuadro tecnocrático (McKay, Gore, Kirk, 1990) y humanístico; careciendo, sin embargo, de un carácter crítico. Por consiguiente, este artículo ofrece nuevas dimensiones con respecto al rol del/de la profesor/a de Educación Física y el Deporte partiendo de una perspectiva sociodocente y crítica. “Sociodocente” porque establece lazos de conexión entre las misiones de la escuela (y en concreto de la Educación Física) y la sociedad en general. “Crítica” porque, en palabras de José Devís (1990), el tipo de análisis que propongo está comprometido “con la creación y promoción de un proceso educativo emancipatorio por medio de una reflexión... [del rol de los/las profesores/as de Educación Física] con respecto a sus creencias, supuestos y prácticas” (p. 11). Pienso que esta doble perspectiva es necesaria para poder emprender una labor totalmente educativa. Sin ese “ojo crítico” y sin explorar los espacios adyacentes a la institución escolar es imposible darnos cuenta de las contradicciones en que nos vemos

envueltos (e.g., la práctica de actividades físicas en zonas donde los índices de contaminación ambiental son peligrosos para la salud) y de las consecuencias que nuestros actos profesionales tienen para nuestros estudiantes y el resto de la sociedad en general. Por consiguiente, una labor educativa completa requiere que analicemos nuestra práctica en formas que van más allá de lo evidente.

Dimensiones sociales de la Educación Física y el Deporte: política y economía

En primer lugar, quiero resaltar el carácter social de la enseñanza. Desde sus orígenes, la enseñanza ha venido cumpliendo dos funciones importantes, la socialización de los educandos dentro de unos parámetros culturales concretos, y el mantenimiento y reforzamiento de ciertas estructuras sociales y económicas con el fin de mantener el *status quo* de ciertos grupos que dominan los destinos de la sociedad. Prueba de ello son los esfuerzos que todos los gobiernos y grupos poderosos hacen para influenciar el contenido del currículum, ya sea de formas evidentes u ocultas. Con este argumento, quiero indicar que la enseñanza no es un proceso neutral sino que, al contrario, está afectada por, y a la vez afecta, ciertas circunstancias e ideologías políticas y sociales concretas. En este sentido, la enseñanza es “construir socialmente” y, por lo tanto, puede re-construirse y adoptar formas múltiples dependiendo de quien esté en el poder.

Muchos de los lectores recordarán el ambiente religioso y militarístico (en un clima de autoridad y coerción tanto mental como física —filas y formaciones, forzosa asistencia a actos religiosos, estrictas acciones disciplinarias que oscilaban desde la humillación pública al golpeo—) de las escuelas durante la pasada dictadura. Indudablemente, la educación del alumnado durante este período de nuestra historia contri-

buyó en gran medida a la larga duración de ese modo de gobierno. Por otra parte, en nuestra presente estructura gubernamental, el énfasis educativo se pone en la restauración de las lenguas vernáculas de las distintas regiones, la revitalización de las historias regionales de las comunidades “auténticas” y en el reforzamiento de las actuales estructuras económicas y políticas. En este sentido, la conexión de la escuela con el resto de las instituciones sociales tiene un carácter evidentemente simbótico.

La Educación Física y el Deporte, como partes intrínsecas de la enseñanza, también han seguido los dogmas educativos de las diferentes épocas, y han servido y sirven para reforzar diversas ideologías políticas y económicas (Fernández-Balboa, 1993; Kirk, 1992). A lo largo de la historia, por ejemplo, se puede ver el carácter militarístico de la Educación Física en sociedades bélicas (por ejemplo, la antigua Esparta) (Thompson, 1988) o en régimes políticos bajo un gobierno militar (por ejemplo, la Alemania nazi). Por otra parte, la mayoría de las actividades físicas influencian y se ven influenciadas por otro importantísimo aspecto de la vida social como es el deporte. Para muchos, la distinción entre la Educación Física y el Deporte es difícil de discernir. Prácticamente, en muchos colegios, las clases de Educación Física se dedican exclusivamente a la enseñanza y práctica de actividades deportivas, especialmente en BUP.

En este sentido, la Educación Física no es una asignatura neutra, sino que actúa como reforzante de las estructuras educativas y sociales existentes. Además esta asignatura está íntimamente relacionada con el deporte, el cual, a su vez, también ha cumplido y sigue cumpliendo una misión legitimadora de las estructuras estatales. Ejemplo de ello es el desarrollo del sentimiento de patriotismo (tanto local como nacional) en nuestra y otras sociedades. La influencia del deporte en la creación de masas leales a sus gobernantes se pue-

de ver a través de diversas eras históricas. En la antigua Grecia (Thompson, 1988), los gobernantes tiranos (como Pisistratus) e incluso demócratas (como Pericles) utilizaron acontecimientos deportivos para ganarse las simpatías y la lealtad del vulgo ateniense. Lo mismo se puede observar en la historia del Imperio Romano, en la que los emperadores proveían regularmente a las muchedumbres con entretenimiento en forma de espectáculos deportivos (carreras de cuádrigas, luchas de gladiadores, etc.) para endorsarse el apoyo popular. La teoría detrás de este argumento es que, en tanto en cuanto el pueblo tenga motivo de distracción y entretenimiento, no se preocupará de los asuntos políticos.

Lo mismo se puede ver hoy en día con la politización del deporte y la abierta exultación al patriotismo en conexión con la lealtad a los colores del equipo local o nacional, el uso de himnos y banderas nacionales o regionales en eventos deportivos, y el apoyo tanto económico como propagandístico del deporte por ciertos organismos estatales. Estos hechos sugieren la existencia de unos lazos íntimos entre estas dos instituciones.

El deporte (y dada su estrecha relación con él, también la Educación Física), asimismo, tiene conexiones directas con otras instituciones sociales tales como la economía; y ésta, a su vez, con el medio ambiente. Vayamos por partes. La relación entre el deporte y la economía es evidente en los efectos financieros que diversos acontecimientos deportivos tienen en mercados locales y nacionales (Barbero, 1990). Un ejemplo claro de esta dinámica son las Olimpiadas. Cada cuatro años, los Juegos Olímpicos crean un efecto en cadena que proporciona trabajo y beneficios monetarios (1) a muchos sectores (la construcción, el textil, el artístico, los servicios básicos —hostelería y mantenimiento, etc.—). Similarmente, acontecimientos deportivos sirven de pantalla para la propaganda de diversos productos y régimes políticos y atra-



Pop-cross. FILONOV, Vladimir. URSS

en turismo regional, nacional e internacional.

Minseok (1990) ha estudiado los efectos de los Juegos Olímpicos de Seúl en 1988. A raíz de estos Juegos Olímpicos, las inversiones económicas han sido muy lucrativas tanto para el gobierno de Corea del Sur como para otros gobiernos que han invertido en ese país, tales como Japón y los Estados Unidos. El Banco Nacional de Corea del Sur, por ejemplo, notificó recientemente que como resultado de los Juegos, 14 bancos japoneses con inversiones en Corea del Sur registraron incrementos económicos del 57% mientras que bancos norteamericanos registraron un incremento del 24.5% (Ogle, 1990). Bajo estas circunstancias, es fácil darse cuenta de lo importantes que son las relaciones entre el deporte y la economía.

Otro aspecto de estas relaciones entre el deporte y la economía es el carácter competitivo en que los dos se basan. La presente ideología económica está basada en competición por mercados y materias primas. Interesantemente, muchas actividades físicas (por ejemplo,

juegos y relevos) y deportivas en clases de Educación Física también están estructuradas de forma competitiva. Por lo tanto, no me parece una exageración pensar que la Educación Física y el deporte pueden servir de "campos de entrenamiento" para desarrollar un espíritu competitivo que puede fácilmente transferirse al mundo del trabajo. Los/las alumnos/as que aprenden a competir en clases de Educación Física y en actividades deportivas escolares y extraescolares pueden utilizar este mismo aspecto una vez han accedido a sus puestos laborales.

En conclusión, la Educación Física y el deporte no son materias neutras sino que ayudan a reforzar las ideologías y los intereses de ciertos grupos poderosos. Esto tiene importantes consecuencias éticas para la labor docente puesto que aquellos/as que enseñan estas materias sin analizarlas críticamente en relación al contexto social en que se desarrollan, también contribuyen a la diseminación de estas ideologías y a la defensa de los intereses de los grupos privilegiados. Por consiguiente, pienso que el rol de los/las pro-

fesionales de la Educación Física debe incluir este aspecto sociodocente y crítico.

Dimensión ambiental de la Educación Física y el Deporte: el medio ambiente

No es ningún secreto (aunque algunos tiendan a ignorarlo) que la revolución industrial, base del desarrollo económico actual, ha tenido numerosos efectos negativos para el medio ambiente. La polución del suelo, el agua, el aire y la rápida disminución de productos naturales básicos (minerales, petróleo, selvas, etc.) se deben en su mayor parte a la demanda de materias primas necesarias para la sustentación de un sistema económico ligado a una ideología de progreso continuo. En este sentido, filósofos postmodernistas (Habermas, Foucault, Lyotard) han denunciado y criticado las premisas básicas de la era moderna basadas en la idea de que, a través de la ciencia y la tecnología, la humanidad podría alcanzar estados de desarrollo y prosperidad ilimitados.

Obviamente, si bien la ciencia y la tecnología han ayudado al “avance” de la humanidad mediante el “control” de la Naturaleza, a su vez, han creado unas condiciones alarmantes. Nadie puede negar que los problemas globales resultantes de este “progreso” (polución, pobreza, guerras, hambre, epidemias, superpoblación, proliferación de armas nucleares, aumento de la cantidad y peligrosidad de productos de deshecho, basuras, residuos nucleares, etc.) están llegando a unos límites que ponen en peligro la misma existencia de nuestro planeta.

A este respecto, *State of the World: 1992*, publicado anualmente por Worldwatch Institute (un instituto dedicado al estudio y seguimiento de las condiciones del medio ambiente terrestre), no deja duda del estado actual de decadencia del medio ambiente. Aquí tienen algunos ejemplos:

- El grosor de la protectora capa de ozono en latitudes densamente pobladas del hemisferio norte está disminuyendo a un ritmo dos veces mayor al previsto por científicos hace tan sólo unos años. La capa de ozono filtra radiación solar (rayos ultravioletas). Altos niveles de radiación solar están directamente relacionados con el cáncer de piel y la alteración del equilibrio biológico terrestre.
- Los niveles atmosféricos actuales de dióxido de carbono (CO_2) son un 26% más altos que en la era preindustrial (hace tan sólo 100 años). Como consecuencia, las temperaturas de la Tierra en los últimos años han sido más altas desde los inicios de estudios termográficos a mediados del siglo pasado. El dióxido de carbono crea una capa en la atmósfera que, a pesar de dejar pasar los rayos infrarrojos de corta frecuencia provenientes del sol, no deja escapar los rayos infrarrojos de larga frecuencia reflejados por la Tierra. De esta manera, el CO_2 contribuye al incremento de la temperatura terrestre, efecto conocido por el nombre de *green*

house o “invernadero”, y éste, a su vez, crea cambios climáticos y acelera la desertización del planeta.

- Como resultado de incendios y destrucción de terrenos forestales y selvas para su conversión en zonas agrícolas, ganaderas, urbanísticas y mineras, bosques y selvas se están eliminando a razón de 17 millones de hectáreas al año (una zona equivalente a la mitad de Finlandia). Zonas verdes son imprescindibles no sólo porque absorben CO_2 y producen oxígeno, sino que también sirven de “ hábitat ” para muchas especies animales y de plantas. Con la destrucción de bosques y selvas, cada día se están extinguiendo un mínimo de 140 plantas y especies animales.
- Dado que la población mundial está creciendo a un ritmo de 92 millones de personas anualmente (más del doble de toda la población española), las demandas de terreno y productos naturales están incrementando a un ritmo exponencial. Esto supone un incremento todavía mayor en la demanda de zonas de urbanización y tierras para la agricultura, minería, ganadería e industrialización. Estos factores, a su vez, contribuyen al empeoramiento drástico de las condiciones actuales.

En su libro *New World, New Mind* (Nuevo Mundo, Nueva Mente), Robert Ornsstein y Paul Ehrlich (1989) usan una excelente metáfora para explicar los límites a los que hemos llegado: “Supongamos que la historia de la Tierra se pudiera poner en un calendario de un año, con la medianoche del 1 de enero representando el origen de la Tierra y la medianoche del 31 de diciembre el presente. Cada día de este “año” representaría 12 millones de años de existencia actual de la Tierra. En esa escala, la primera forma de vida, la bacteria simple, aparecería a mediados de febrero. Las formas de vida más complejas aparecerían mucho más tarde; los primeros peces, por ejemplo, surgirían hacia el 20 de noviembre. Los dinosaurios poblarían la

Tierra desde el 10 de diciembre hasta el día de Navidad, y nuestros primeros ancestros, con formas humanas reconocibles, no aparecerían hasta la tarde del 31 de diciembre. *Homo sapiens*—nuestra especie humana—emergería hacia las 11:45 de la noche de ese mismo día. Todos los hechos ocurridos en la historia escrita de los humanos [entre los últimos 6.000 y 5.000 años reales] se podrían localizar en el último minuto del 31 de diciembre” (p. 7-8).

Por medio de esta elocuente metáfora podemos darnos cuenta del largo proceso evolutivo que ha tomado varios billones de años partiendo de formas de vida marítimas hasta el presente, podría ser destruido en tan sólo una milésima de segundo de este “calendario terrestre”. Esta destrucción podría ser de una forma rápida, simplemente presionando un botón que haría despegar miles de misiles con cabezas nucleares con destino a... el fin del mundo (2), o de una forma más lenta, con la degradación paulatina de nuestro medio ambiente (al ritmo actual, esto quizás tomaría unos pocos cientos de años reales —menos de un segundo en el “calendario terrestre”). Desde esta perspectiva, los humanos hemos creado un futuro con poca esperanza de supervivencia.

Con referencia a la Educación Física y el medio ambiente, debemos examinar nuestras creencias y actos pedagógicos de una forma crítica. De esta manera nos daremos cuenta de que, a pesar de nuestras buenas intenciones, dependiendo de nuestra orientación filosófica y profesional, podemos estar contribuyendo al empeoramiento de las condiciones de vida para nuestros alumnos y el Planeta.

He aquí otro motivo de preocupación con respecto al carácter “especial” de la Educación Física. En tanto en cuanto percibamos nuestra labor educativa como independiente de las más amplias estructuras sociales y ambientales, nuestra contribución a la educación de nuestros/as estudiantes será limitada y quizás, hasta cierto punto, perjudicial. Veamos por qué.



Hasta hace pocos años la práctica del deporte y la actividad física al aire libre se ha considerado beneficioso para la salud. Sin embargo, en nuestro mundo actual, dadas las condiciones de nuestro medio ambiente, esta afirmación ya no se puede hacer. Por ejemplo, en los cascos urbanos de grandes poblaciones, donde los automóviles y las fábricas emiten grandes cantidades de gases tóxicos, el practicar deporte o actividades físicas (como el *jogging* o el ciclismo) puede ser más perjudicial que beneficioso para la salud. En las ciudades estadounidenses de Los Angeles y Denver, los niveles de polución atmosférica equivalen a fumar un paquete de tabaco al día (eso teniendo en cuenta que los automóviles en estas ciudades usan gasolina sin plomo y que estrictas leyes federales prohíben quemar leña y limitan la emisión industrial de gases tóxicos en ciertas fechas consideradas en alarma roja). En España, la situación puede ser incluso peor. Pongamos Barcelona y Madrid por casos. Los límites de contaminación de estas dos ciudades españolas son, como mínimo, equivalentes a las previamente mencionadas ciudades americanas. La lógica indica que las circunstancias son incluso peores puesto que la mayoría de los automóviles en España usan gasolina con plomo y las restricciones para empresas e industrias con respecto a la emisión de gases en la atmósfera son casi inexistentes). Desde esta perspectiva, uno puede darse cuenta del peligro para la salud (por ejemplo, problemas respiratorios) que supone el practicar actividades deportivas en estas zonas urbanas.

Por otra parte, practicar actividades físicas y deportivas en zonas rurales quizás tampoco sea más saludable. Aunque aparentemente los niveles de polución del aire son más bajos (digo aparentemente porque debemos recordar que corrientes de aire transportan la polución de unas áreas a otras, y que, por lo tanto, parte de los gases tóxicos producidos en las ciudades también llegan "al campo") la gran concentración

de rayos ultravioletas debido a la disminución de la capa de ozono puede causar problemas para la salud (cáncer de piel). Deportes tales como el esquí, el montañismo o el ciclismo pueden ser peligrosos y perjudiciales en este sentido.

Aquellos que practican actividades acuáticas tampoco están exentos de estos riesgos. Uno no tiene que ir muy lejos para darse cuenta de los altísimos niveles de contaminación en este medio. Natación en playas, lagos y ríos colindantes con grandes cascos urbanos es casi prohibitivo dadas las cantidades de desperdicios industriales, agrícolas y personales (desde pesticidas y colorantes hasta jeringuillas y condones) que contaminan las aguas y playas. Enfermedades de la piel y del aparato digestivo (en caso de tragarse agua) son comunes en estas zonas.

Si bien la incidencia de la contaminación del medio ambiente puede afectar la salud personal durante la práctica de actividades físicas, la misma práctica de estas actividades también afecta al medio ambiente. Por ejemplo, al práctica de *mountain-bike* y motocross erosionan el terreno. Esta erosión contribuye a la deforestación e incrementa las partículas de polvo en el aire. Por su parte, los deportes que utilizan vehículos de motor (motocross, carreras de coches, esquí acuático, paracaidismo, etc.) contaminan el aire con gases; la tierra con aceites, yantas y carcasas, y el agua con aceite y combustible. La creciente demanda popular de instalaciones deportivas también puede causar problemas para el medio ambiente, especialmente las que utilizan gran cantidad de terreno y recursos naturales. En los últimos años, varios investigadores han estudiado la proliferación de campos de golf y sus consecuencias para el medio ambiente. En 1987, se estima que había unos 25.000 campos de golf en el mundo (Green, 1987). Desde entonces, esta cifra ha aumentado considerablemente. Este crecimiento ha afectado el medio ambiente seriamente. Kim (1990), Min-

seok (1993), Stoddart (1990) y Tsutsumu (1991) han expresado su preocupación a este respecto criticando el alto consumo de recursos naturales (como el agua) y terreno que estas instalaciones requieren y el impacto que suponen para la flora, la fauna y la población locales debido a las grandes cantidades de pesticidas y abonos que estas instalaciones requieren para su mantenimiento. Tsutsumu (1991) indica que solamente en Japón se utilizan unas 3.500 toneladas anuales con este fin. Como es sabido, los fertilizantes se evaporan y mezclan con el aire causando irritación de piel, asma, eccemas y conjuntivitis a los habitantes de las poblaciones colindantes con estos terrenos; o se filtran en la tierra contaminando las minas de agua.

Otro factor importante en relación con la práctica de actividades físicas y el medio ambiente es la alimentación. La ciencia ha demostrado que la dieta y el rendimiento físico están íntimamente ligadas. Generalmente, al hablar de dieta, los/las profesores/as de Educación Física mencionan la necesidad de comer más equilibradamente (con poca grasa y con suficientes niveles de hidratos de carbono, proteínas, vitaminas, minerales y fibra). Sin embargo, me arriesgaría a decir que pocos/as se plantean las posibles repercusiones que diversos tipos de alimentación tienen en el medio ambiente. En los últimos años, con la mayor afluencia económica de los españoles y el crecimiento demográfico, el consumo de carnes y pescados ha aumentado en gran proporción. Con este aumento de la demanda, la producción ganadera se ha disparado. Esto, claro está, ha sido posible gracias al uso de piensos artificiales y hormonas. Es un hecho bien conocido que la demanda de productos ganaderos contribuye a la degradación del medio ambiente por varias razones. Por un lado, el gas metano ("olor a campo") emitido por el ganado bovino y porcino contribuye a la contaminación atmosférica. Por otro lado, cuanta más demanda haya de carne, más terreno se deberá



Ann Steilhang. PÜRER, Karl. Austria.

usar para pasto, a expensas de los bosques. Un claro ejemplo es el arrasamiento definitivo de bosques y praderas en las mesetas castellanas a causa de malas prácticas de pastoreo y abuso ya en el siglo XV. Según Zeigler (1986), el abuso de la Tierra se inició hace 8.000 años con los primeros agricultores y ganaderos.

Si bien el consumo de carne tiene consecuencias para la salud (el aumento del colesterol y ácido úrico, entre otros) y para el medio ambiente, el consumo de pescado también representa un problema ambiental. El pescado es cada vez más escaso debido al uso de redes de palangre y embarcaciones más poderosas que, por una parte, han facilitado la pesca, pero por otra parte, han causado daños irreparables al sistema ecológico marino debido al excesivo número de capturas. Por ello, muchas especies marinas se han extinguido o están en peligro de extinción. El consumo de productos agrícolas tam-

bién tiene sus problemas. La mayoría de estos productos se producen en grandes cantidades "gracias" al uso de pesticidas y abonos. Como ya he dicho anteriormente, los pesticidas y abonos contaminan el medio ambiente (aire, tierra y agua) e interrumpen el ciclo vital animal (muchos animales perecen tras comer otros animales e insectos que, a su vez, han muerto debido a la ingestión de estos venenos artificiales). En muchos casos, estos productos químicos afectan directamente a los consumidores humanos, si no a corto plazo, a largo plazo.

Alternativas críticas para la enseñanza de la Educación Física y el Deporte en relación con los contextos económico, político y ambiental

Simplemente con plantear una crítica a nivel teórico no es suficiente, a mi en-

tender, para solucionar ningún problema. La crítica sin una alternativa constructiva es ineficaz y vana. Por lo tanto, el resto de este artículo lo dedicaré a presentar opciones e ideas constructivas que pueden servir de guía, no como canon, para los/las profesionales de la Educación Física y el Deporte que quieran adoptar un rol con carácter crítico y cívico.

Ni que decir tiene, mi propuesta supondrá un esfuerzo para estos/as profesionales que va más allá de las labores docentes usuales. Yo reconozco que las realidades diarias en el ámbito de la escuela (la falta de reconocimiento de la labor del/de la profesor/a de Educación Física; la escasez de fondos monetarios para establecer nuevos programas o comprar el tan necesario equipo y material; las características de un alumnado que, dadas las presentes circunstancias sociales y familiares en las que muchos de ellos viven, cada día parece ser más rebelde y despreocupa-



do con su educación), añaden ya de por sí una gran sobrecarga en los hombros de estos/as profesionales. Por eso, el proponer nuevas tareas a este rol docente resaltando los problemas sociales y del medio ambiente, supone para mí un motivo de preocupación debido al alto nivel de compromiso que este rol conlleva y a la dificultad de su puesta en práctica.

Tras la presentación de mi análisis, es fácil que uno se deje llevar por las circunstancias y piense en términos fatalistas —la gravedad de los problemas y la urgencia por buscar soluciones tiene el potencial de disminuir el entusiasmo que uno tiene por enseñar—. Ante tan graves problemas, muchos/as se preguntarán ¿qué puede uno hacer? Sin embargo, mi mensaje no pretende ser pesimista ni descorazonador. Todo lo contrario, mi intención es alentar a los profesionales de la Educación Física e incitar una acción transformadora que trascienda el gimnasio y el campo de deporte hacia ámbitos sociales y ambientales más amplios. De este modo el profesor y la profesora de Educación Física pueden reconsiderar sus decisiones y acciones en términos morales y políticos e influenciar de un modo positivo aquéllas de sus estudiantes.

Si analizamos la historia humana, nos daremos cuenta de que “uno” (sí, una sola persona) tiene el poder de cambiar el rumbo de la sociedad y la humanidad. Hitler (en el aspecto más negativo de mi argumento) es un ejemplo claro de este poder. En el aspecto positivo, Mohandas Gandhi, Martin Luther King, Madre Teresa, Mandela y Mao-Tse-Tung son ejemplos de individuos que, gracias a su visión y perseverancia, han cambiado el destino de la humanidad. En el campo de la Educación Física también tenemos muchos ejemplos de activismo profesional y social, y que si ellos fueron capaces de crear cambios, también nosotros tenemos esa capacidad. Quiero resaltar que ninguna de estas personas nació con características diferentes a las nuestras. Muchas de ellas nacieron en familias pobres y vi-

vieron en sociedades opresivas. La mayoría de ellas tiene un nivel de inteligencia similar al nuestro. Sin embargo, lo que ellas tienen en común y lo que les distingue del resto de los humanos es su abnegado y fuerte deseo de transformar una serie de condiciones que ellos percibieron como injustas. Con la excepción de Hitler, todas las demás personas lucharon o todavía luchan no por su propio ensalzamiento sino por la mejora de las condiciones de vida de los demás y de futuras generaciones. Con esto no quiero decir que, como profesionales de la Educación Física y el Deporte, todos debemos convertirnos en Mandelas o Madres Teresa. Mis palabras quieren indicar que, como humanos y ciudadanos/as, todos tenemos el poder de cambiar las circunstancias que nos rodean. Por lo tanto, debemos preguntarnos cómo podemos reconceptualizar y transformar no solamente el ámbito de la educación sino también nuestros contextos social y ambiental. A pesar de la función imprescindible de los/las profesionales de la Educación Física y el Deporte en el desarrollo global de la “persona” a través de habilidades y destrezas motrices y sensoriales básicas, del control tónico del cuerpo, y de la orientación temporal y espacial (Imbernon, 1992), a mi modo de ver, este rol no debe acabar aquí.

Nuestro rol debe ser crítico y social, reflexionando sobre, y enseñando las interconexiones entre nuestra asignatura, los entes sociales, políticos y económicos; y el medio ambiente. Desde esta perspectiva, nuestras labores educativa y cívica son inseparables (Furlong & Carroll, 1990). Un ejemplo de esta doble labor en el gimnasio o el campo de deporte sería el de enseñar a nuestros alumnos/as las incidencias de la práctica en la sociedad. Preguntas tales como ¿Qué beneficios crea el fútbol para la economía? ¿Quiénes son los más beneficiados o perjudicados por este deporte? ¿Por qué el fútbol se televisa con mucha más frecuencia que la gimnasia rítmica o el balonmano y

por qué generalmente es el centro de las noticias deportivas en los medios de comunicación? ¿A qué se debe que el baloncesto femenino tenga menos importancia que el baloncesto masculino? ¿Cómo se explican las diferencias salariales entre atletas masculinos y femeninos, si el “trabajo” y la capacidad de rendimiento son similares entre unos y otros? ¿Quiénes son los/las que practican actividades deportivas en clubs privados de golf y tenis? ¿Qué incidencia, ya sea de forma directa o indirecta, tienen estos clubs privados en la economía y la política? ¿Cuáles son las causas de nuestro “espíritu competitivo” y qué consecuencias tiene éste en nuestras vidas? ¿Qué paralelismos se pueden trazar entre, digamos, las Olimpiadas de Barcelona y la Feria Internacional de Sevilla? ¿En qué formas, y por qué, se utiliza el deporte para crear sentimientos patrióticos en nuestra sociedad? Por medio de esta interrogación crítica, conectando la política y la economía con el deporte y la actividad física, podemos ayudar a nuestros/as estudiantes a entender mejor las fuerzas y los poderes que influyen sus vidas particulares y sus relaciones con la sociedad.

Con respecto al medio ambiente y la actividad física, también podremos crear una conciencia crítica en los educandos por medio del planteamiento de temas con un tono contradictorio y ético. Por ejemplo, ¿cuáles son las tensiones morales que se le pueden plantear a una persona que es del “partido verde” a la hora de jugar al golf o hacer *mountain-bike* sabiendo los efectos negativos que estas prácticas tienen para el medio ambiente? ¿Cuáles son las alternativas? En este sentido, una acción asociada con nuestro rol de profesionales de la Educación Física es el promover actividades físicas que además de no perjudicar el medio ambiente —actividades consideradas de “bajo impacto”— ayuden a reconstruirlo (por ejemplo, el montañismo con el propósito de plantar árboles, limpiar bosques y playas llenos de basura y restaurar zo-

nas erosionadas). A su vez, el enseñar a nuestros/as estudiantes a iniciar acciones transformadoras de las instituciones sociales y políticas e integrantes en el proceso democrático podrían formar parte de prácticas escolares en el gimnasio. Estas podrían llevarse a cabo a través de acciones democráticas y campañas sociales (cartas a senadores/as, grupos de presión y manifestaciones pacíficas (3), etc.) que ayuden tanto a ciudadanos/as como a representantes de los gobiernos locales, nacionales e internacionales a darse cuenta de la necesidad de salvar el medio ambiente.

Además del aspecto deportivo de la Educación Física, las acciones social y ecológica también pueden desarrollarse en otras áreas de esta asignatura. Por ejemplo, durante la enseñanza de conceptos espaciales y del entorno en la Educación Física de Base, el profesor/a podría también hablar del medio ambiente y de nuestra relación con la Naturaleza. Así los/as estudiantes podrían establecer conexiones entre las actividades en el gimnasio y las actividades en el medio ambiente. Del mismo modo, el profesor/a podría exponer ciertas facetas del currículum oculto (Fernández-Balboa, 1993; Kirk, 1992) tales como el sexism, el elitismo y la competición a la hora de enseñar ciertas habilidades motrices. Así, los alumnos aprenderían a establecer lazos entre los asuntos morales y de ética ligados a esta asignatura con relación a ciertos aspectos de este tipo de ambiente social. Concretamente, al analizar el sexism, alumnos/as y profesor/a deberían preguntarse por qué ciertas actividades motoras (como el chutar) se enseñan más a niños que a niñas, y por qué el fútbol es “cosa de hombres”. El carácter tecnocrático de la Educación Física y su inferencia en el modo en que esta asignatura se enseña y desarrolla son otros aspectos que el/la profesor/a podrían analizar conjuntamente con sus estudiantes. McKay, Gore y Kirk (1990) han propuesto una serie de preguntas con este fin, por ejemplo ¿En qué tér-

minos se define nuestra asignatura? ¿De qué modo se produce y organiza el conocimiento de esta materia? ¿En qué formas la Educación Física soporta o se desvía de la ideología social dominante? ¿A qué sectores de la población se les margina mediante la Educación Física? ¿Qué otras alternativas de organización y enseñanza podríamos adoptar en nuestra asignatura? Reflexionando sobre y respondiendo a estas preguntas, nosotros podemos encontrar nuevos caminos que quizás sean más beneficiosos para nuestra sociedad.

Comentarios finales

En cierto modo, lo que estoy proponiendo en este artículo es que, ya que los humanos hemos creado unas circunstancias que están alcanzando límites peligrosos y casi irreversibles, como humanos tenemos el deber de remediar la situación, no sólo para nuestro beneficio sino también para el de las futuras generaciones. Yo pienso que, dada nuestra precaria situación, el seguir considerándonos educadores/as de una asignatura “especial” es un error. En primer lugar porque, en este mundo cada día más interconectado e interdependiente, los “especialismos” tienen ya poco sentido. Como hemos visto, el deporte y la actividad física están íntimamente relacionados con la política, la economía y el medio ambiente. En segundo lugar, más que profesores/as de Educación Física y Deporte, nosotros somos ciudadanos del mundo, y por ello tenemos una mayor responsabilidad que transciende las paredes del gimnasio o la cancha. Según Maxine Greene (1986), nosotros podemos expandir nuestro rol educador mediante “el poder de nuestras pasiones, [nuestra] proyección hacia el futuro, y el [deseo de alcanzar] el más allá” (p. 78).

El alcanzar “el más allá”, en mi opinión, tiene dos importantes significados. El primero es desarrollar un entendimiento de las conexiones entre los

diferentes entes sociales y de la fragilidad e interdependencia de los elementos en la Naturaleza (del medio ambiente y los seres vivos). El segundo significado es el darnos cuenta de que nuestro rol de educadores/as ofrece grandes oportunidades para influenciar positivamente las vidas de muchos/as alumnos/as, los/las cuales pueden continuar y consolidar nuestra labor en sus propios contextos. En mi opinión, debemos llevar a cabo una labor docente que integre nuestra asignatura con los otros aspectos sociales y ecológicos y que ayude a nuestros/as alumnos/as a divisar nuevos horizontes de esperanza. Quisiera cerrar este capítulo haciendo eco de las palabras de Hanna Arendt: “La verdadera educación es el proceso por el que decidimos si amamos al mundo con la suficiente intensidad como para asumir la responsabilidad por él y salvarlo de la ruina, dado que si no lo renovamos, si no dejamos que lo nuevo y lo joven brote, esta ruina será inevitable. La verdadera educación también es el proceso por el cual tomamos la decisión de amar a las futuras generaciones con la suficiente intensidad como para no negarles el futuro y, por lo tanto, dedicar nuestros esfuerzos a prepararlas para que sean capaces de continuar la acción renovadora de este mundo que a todos nos pertenece” (1961, p. 196). Nuestro rol como profesionales de la Educación Física y el Deporte también requiere ese tipo de responsabilidad y respeto, mirando al presente de forma crítica y forjando una visión clara de un futuro mejor. Quizás, si Descartes viviera en estos tiempos, en vez de decir: “Pienso, luego existo”, alegaría: “Cambiemos nuestra forma de pensar, o pronto no existiremos”.

Notas

(1) En numerosas ocasiones, el resultado de esta relación entre acontecimientos deportivos y la economía es nefasto —simplemente véanse las noticias para darse cuenta del número de pequeñas empresas proveedoras de materiales y servicios durante los Juegos Olímpicos de 1992 que se

han ido a la bancarrota dada la falta de pago de sus clientes.

(2) Si bien se dice que el peligro de una guerra nuclear ha desaparecido con el colapso de la Unión Soviética, no debemos ignorar que las bombas atómicas aún existen y que en vez de estar centralizadas en una superpotencia, ahora las poseen los líderes de "miniestados" con dudoso pasado político y poca estabilidad gubernamental. Desde ese punto de vista, el peligro es todavía más evidente.

(3) Una excelente guía para la educación de jóvenes en la organización de manifestaciones pacíficas la pueden encontrar en el libro *Fighting Fair: Dr. Martin Luther King for Kids*, escrito por F. Schmidt y A. Friedman (1986) y publicado en Miami, Florida, USA, por la Grace Contrino Adams Peace Education Foundation.

Bibliografía

- ARENDT, H. *Between past and future*. New York: The Viking Press, 1961.
- BARBERO, J.L. "Dimensiones de lo deportivo", *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*, 4, 23-26, 1990.
- BROWN, L, et. al. *State of the World: 1992*. New York: Norton & Co., 1992.
- DEVIS, J. "Presentación", del libro de D. Kirk, *Educación física y currículum*. Universidad de Valencia, Valencia, 1990.
- FERNANDEZ-BALBOA, J.M. "Sociocultural characteristics of the hidden curriculum in physical education". *Quest*, 45(2), 230-254, 1993.
- FURLONG, J.J.; CARROLL, W.J. "Teacher neutrality and teaching ethical connection", *Inquiry*, 8(3), 1, 17-22, 1991.
- GREENE, M. "From Thoughtfulness to critique: The teaching connection". *Inquiry*, 8(3), 1, 17-22.
- IMBERNON, F. "Reflexiones sobre la Educación Física y la reforma educativa", *Apunts Ed. Física i Esports*, 30, 69-70, 1992.
- KIM, T.D. "The golf republic". *Spring Water*, 1, 76-80, 1990.
- KIRK, D. "Physical education, discourse and ideology: Bringing the hidden curriculum into view", *Quest*, 44, 35-56, 1992.
- OLGE, G. *South Korea: Dissent within the economic miracle*. New Jersey: Zed Books Ltd., 1990.
- ORNSTEIN, R.; EHRILCH, P. *New world, new mind*. New York: Simon & Schuster, 1989.
- PLANA GALINDO, C. "El rol del profesor de Educación Física", *Apunts. Ed. Física i Esports*, 30, 58-63, 1992.
- MCKAY, J.; GORE, J.; KIRK, D. "Beyond the limits of technocratic physical education". *Quest*, 42(1), 52-76, 1990.
- MINSEOK, A. *The political economy of the golf boom in South Korea: Perceptions and interpretations of its sociocultural consequences*. Doctoral Dissertation, University of Northern Colorado, Greeley, USA, 1993.
- MINSEOK, A. *The 1988 Seoul Summer Olympic Games: A critical Commentary*. Master's Thesis. University of Illinois at Urbana-Champaign, USA, 1990.
- SCHMIDT, F.; FRIEDMAN, A. *Fighting Fair: Dr. Martin Luther King for Kids*. Miami, Florida: Grace Contrino Adams Peace Education Foundation, 1986.
- STODDART, B. "Wide world of golf: A research note on the interdependence of sport, culture and economy". *Sociology of Sport Journal*, 7, 378-388, 1990.
- THOMPSON, J.G. "Political and athletic interaction in Athens during the sixth and fifth centuries B.C." *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 59(3), 183-190, 1988.
- THOMPSON, J.G. "Ancient Sparta: Two phases of cultural and athletic development". *Canadian Journal of Sport*, 16(1), 57-66, 1985.
- TSUTOMU, K. "The political economy of golf", *Japan-Asia Quarterly Review*, 22(4), 47-54, 1991.
- ZEIGLER, E.F. "The influence of ecology on sport and Physical Education", *Assessing Sport and Physical Education: Diagnosis and projection*, pp. 370-390. Champaign, Illinois: Stipes Publishers, 1986.